

RESEÑAS

Ya el volumen anterior tenía no pocas novedades, pero este tomo de la *Historia de la teoría de la literatura* es, no sólo lo que su título anuncia, sino un continuo reordenar, revisar, reformular lo que el pensamiento literario ha sido y que nos sitúa en un presente distinto del que las otras historias nos han venido ofreciendo. En definitiva, esta *Historia* legitima lo que el pensamiento literario reciente ha sido, se legitima a sí misma y legitima toda una serie de nuevos trabajos, cuyos primeros pasos están dados ya aquí con toda firmeza.

Túa BLESA
Universidad de Zaragoza

EN EL PRINCIPIO FUE EL CAOS

CORNAGO BERNAL, Óscar, *Pensar la Teatralidad. Miguel Romero Esteo y las Estéticas de la Modernidad*, Madrid, Fundamentos, col. Arte, serie Teoría teatral, 2004.

Al menos como hipótesis de trabajo, la raíz de la multiforme y proteica creatividad mediterránea está en el santo horror al muermo
Miguel Romero Esteo

Quizá sea este santo horror al muermo el que ha propiciado que la obra de Miguel Romero Esteo quedara apartada de los escenarios teatrales, su lugar natural, de los diálogos y tertulias, lugares del debate y la cultura, de los libros, reseñas, revistas y periódicos que fundamentan nuestra realidad cultural.

No sé cómo valoran los medios de comunicación encargados de las artes en general, y el teatro en particular, el olvido, casi se diría sistemático, al que la producción teatral de Romero Esteo, digámoslo ya, sin parangón ni comparación en nuestras fronteras nacionales, ha sido relegada. Quizá pueda decirse que los que tenían algo que decir en las décadas pasadas ya lo dijeron y que los paradigmas de la vieja crítica teatral quedaron obsoletos ante semejante asalto de creatividad expandiéndose a los cuatro vientos. Quizá era necesario que pasara un tiempo para que nuevos paradigmas emergieran de entre las nuevas realidades alumbradas por todas las disciplinas del conocimiento, por entre las ruinas de las viejas realidades, que aún se sostienen con la razón en la mano. Quizá este olvido era necesario, incluso para que el propio autor levantara el ancla definitivamente, y se embarcara en una hippo-nave rumbo a los abismos de los orígenes, al más allá del mito, para traernos al más acá del presente que nos contiene, fragmentos de un sueño, de una utopía, fragmentos del caos primigenio, fragmentos del ahora que fue y es.

Según Robert Louis Stevenson, que de largas navegaciones sabía mucho, “los que navegan lejos ya nunca vuelven”, y aunque Miguel Romero navega muy lejos ya, se las apaña para hacernos llegar mensajes en botellas pulidas por las olas con restos de algas y conchas en su piel. Hermosas damajuanas de vino y tinajas de aceite, que contienen historias de ese allá que es también acá, de ese mito que es también realidad, de esa historia que contiene poesía, de esa leyenda que es filosofía, fábula, ciencia, medicina, geografía, lenguaje, muerte, vida, sueño. Quizá este olvido ha propiciado que su obra haya llegado donde ha llegado, pero sea como fuere y al margen de las valoraciones que hagan los encargados de banalizar la cultura en base a vendernos las culturillas gualtrapas de turno, estamos de enhorabuena, porque este olvido, este imaginario castigo, queda en suspenso con el libro de Óscar Cornago Bernal, *Pensar La Teatralidad. Miguel*

RESEÑAS

Romero Esteo y las estéticas de la modernidad, recientemente publicado; dicho ensayo está estructurado en siete capítulos que repasan desde distintos niveles la obra dramática de Miguel Romero Esteo, insertada en los movimientos artísticos y estéticos, en las líneas de pensamiento y reflexión y los avances científicos y tecnológicos que han sido, son, sus coéteanos.

La obra de Miguel Romero Esteo es una colosal producción teatral, poética y ensayística. Dicha producción alcanza una magnífica proyección en los ámbitos del teatro internacional —entre otros recibió el Gran Premio Europa de Teatro en 1985— y tiene una excelente acogida entre la crítica especializada de nuestro país durante los años 70. Tras ser representadas sus obras por compañías de teatro independiente —muy especialmente Dítirambo Teatro—, el conjunto de su teatro y su figura es relegado a este olvido del que hablamos y queda sumido en un silencio, que no es tal, pues la producción no sólo teatral, sino ensayística y poética del autor no ha cesado, sino en el silencio que le dispensa el mundo teatral y de las letras, un silencio que resultaba ya muy molesto y sospechoso, por no decir que nefastamente aculturizador. Por esto creo que el ensayo de Óscar Cornago tiene la virtud de devolver al lugar que le corresponde en el presente cultural, la obra y la personalidad de Miguel Romero.

Lejos de elaborar un estudio exhaustivo sobre la materia teatral de Romero Esteo, estudios que por otra parte están por llegar aún, y de cuya ausencia nos hacemos eco aquí, Óscar Cornago deja que las citas, cuidadosamente elegidas de sus textos ensayísticos, y de las voces de sus personajes en la obras de teatro, hablen junto a las de diferentes personalidades del mundo del pensamiento, la ciencia, la poesía o el teatro, lo que nos permite contemplar unas realidades, que vienen produciendo, no sólo inmensas obras de arte y conocimiento, sino que además nos dan las pistas para elaborar nuevos paradigmas con los que acercarnos a ellas y tratarlas en profundidad.

Al insertar la obra de Miguel Romero en el contexto de su época, Óscar Cornago consigue mostrar dicha obra de un modo rico y matizado, cuidando que en cada paso, las pistas que se van levantando, queden iluminadas para próximos recorridos, en los que, a buen seguro, distintos senderos podrán andarse.

Este insertar no busca encorsetar ni encasillar, sino recorrer “transversalmente”, una época —varias décadas, que a su vez remiten a otras pasadas o por llegar— en la que los conceptos de vanguardia, modernidad, posmodernidad, clasicismo, razón, lógica, son revisados desde una perspectiva multidisciplinar que le viene como anillo al dedo a la producción artística del dramaturgo cordobés; y valga al respecto la declaración de intenciones que él mismo Óscar Cornago hace en las palabras preliminares: “multiplicar las conexiones, abrir horizontes, mirar en transversal, son las estrategias de este ensayo para descubrir otras caras, para volver a pensar el presente, constelación de ideas, pensamientos y conceptos en movimiento...” (p. 15)

A lo largo del libro, su autor quiere demostrar que la obra de Miguel Romero Esteo atraviesa desde distintos vértices la época que le ha tocado vivir, y que lo hace con una voluntad insobornable de traspasar límites y de mostrar lo que hay tras su intento, para que cada cual tome partido a su manera: “una mesa en la que se trata de poner a dialogar unos sistemas con otros, unas formas de pensamiento con otras... y en el centro de la mesa la voz y la obra de Romero Esteo como invitado de excepción a esta heterodoxa Modernidad.” (p. 15)

Un diálogo plural que el autor ofrece como mosaico inacabado para que nosotros continuemos este trabajo por distintas direcciones. Digo inacabado, porque la voluntad que subyace en su forma de recorrer estos senderos, estos inacabables meandros de la Modernidad, es la de alentar y alumbrar a que se sigan andando estos caminos, y no la de apoderarse de verdades absolutas, o verdades a medias, para mostrarlas orgulloso a la audiencia, lo cual le devolvería al lugar —el de los absolutos y los reduccionismos propios de la vieja Razón— del que la iniciativa que le mueve quería huir al inicio del ensayo. Y digo, para que continuemos, porque este debate, múltiple debate sobre la obra de Miguel Romero Esteo, no menos múltiple sobre las estéticas de la

RESEÑAS

Modernidad, nos ofrece en la mesa redonda que convoca tan abiertamente Óscar Cornago, una nueva oportunidad de escuchar y hablar sobre estas realidades con las que nos ha tocado vivir.

Realidades de siempre que se tornan nuevas. Nuevas realidades que no sabemos cuánto tienen de novedad, cuánto de realidad, cuánto de mito, cuánto de poesía. Categorías que buscan nuevos paradigmas que las contengan: lo sagrado, lo sublime, lo grotesco, el caos, el desorden, los límites, las fronteras, el lenguaje, el pensamiento... Categorías que emergen, no sólo del mundo cultural (pensar la teatralidad, la memoria del Barroco, paradigmas epistemológicos,...), sino también de la sociedad que habitamos (sistema económico capitalista —un mundo de corporaciones—, popularización interesada y desmesurada de los avances tecnológicos, el poder de los mass-media y la publicidad). Categorías que se enfrentan para devolvernos nuestras contradicciones.

Contradicciones vitales, sociales, personales. Las contradicciones de una sociedad que sumida en la barbarie del armamento y las guerras sin sentido, de las irrealidades bancarias y las desigualdades más mezquinas, no cesa en su barbarie sino que la enmascara con espejismos de progreso. Las contradicciones de un mundo de las artes y el pensamiento, que lejos de acercarse a las personas que le sostienen se aleja irremisiblemente en un iceberg en el que sólo se escucha su discurso, vacío ya de tanto girar sobre sí mismo. Contradicciones que generan distancias, distancias excesivas que generan crisis, como la que vive el arte y la sociedad en nuestros días.

Distancias casi irreales, cuanto más reales se palpan. Viejas estructuras piramidales que se hacen cada vez más finas en su parte superior, mientras los de abajo soportamos el peso. Distancias excesivas que este ensayo intenta, en la medida que le es posible, salvar, para tratar de llegar a los límites tras los que otras visiones nos aguardan.

Óscar Cornago quiere justificar la elección de Miguel Romero, como centro de esta revisión de paradigmas, y el mismo hecho teatral como arte, donde todas las demás artes pueden mezclarse. Y en este sentido dice textualmente " Existe un conjunto de teorías y corrientes de pensamiento nacidas aproximadamente en el momento en que se estaba gestando la obra de MRE y de otros creadores coetáneos, estas teorías resultan idóneas para el análisis de sus obras, ya que definen nuevos paradigmas que proponen otros modelos para la historiografía y el análisis de la cultura" (p. 41)

Esta falta de paradigmas con los que medir las obras de Miguel Romero Esteo explicaría en parte el silencio que la misma ha provocado en buena parte de la crítica, una vez que la ha situado más allá de lo establecido y ensalzando sus cualidades como obras fuera de lo común. No hay modelos para ejercer la crítica, hay que inventarlos, y desde este vacío, desde la ausencia de paradigmas, parte el autor a la búsqueda de los mismos. Y lo hace de la mejor manera posible, buscando en las propias fuentes de Romero Esteo, entre las que encuentra la serie de artículos para *Nuevo Diario* que escribe el autor desde 1971, así como la serie de ensayos que a modo de introducción escribe para la publicación de sus obras. En estos artículos, situados en algún lugar entre la reseña, el ensayo y la creación poética, Romero Esteo se dedica a divulgar en España, la obra de grandes talentos creativos de las más diversas disciplinas en el ámbito internacional y a dejar en las reflexiones sobre su teatro, unas huellas imprescindibles para atisbar el alcance y la profundidad de los horizontes que su obra penetra.

A mi modo de ver, esta labor ensayística da la pista principal de por dónde deben ir unos paradigmas que puedan hablar no sólo de su producción creadora, sino también de tantas otras que como la suya se enfrentan de una forma nueva y valiente al mundo teatral, y al hecho artístico en general.

La pista principal es el amplio horizonte que caracteriza la labor investigadora de Romero Esteo. Desde su formación universitaria queda manifiesta su inquietud por conocer distintos campos del conocimiento y así realiza estudios de Ciencias Políticas y Sociología, Económicas, Matemáticas, Periodismo y Música, además de interesarse por la totalidad del conocimiento y los avances científicos que le son contemporáneos. Esta amplitud de miras le otorga una activa cre-

RESEÑAS

atividad, inusual en el mundo teatral, y en el mundo de las artes en general, que podría definirse como un impulso humanizador que le lleva a cuestionarlo todo, a revisarlo todo. Un horizonte multidisciplinar que pone en jaque a la menor oportunidad el intento sistematizador o simplificador de crítica por la vieja vía que pudiera hacerse de su obra, en tanto que estas simplificaciones impiden alcanzar la cantidad de capas de significado y de planos de expresión que laten en su obra.

Gran acierto pues el de Óscar Cornago al buscar en la propia producción de Romero Esteo, las pistas para revisar estos paradigmas, que él se encarga de actualizar con las aportaciones que desde esos diversos campos del conocimiento se han producido desde aquellas fechas.

y en el principio fue el caos

“Para la Antigüedad obsesionada con Mnemosyne, una catástrofe sólo lo era si interrumpía el hilo de la memoria” (p. 22), nos recuerda Santiago Alba Rico en su Ensayo sobre el fin del neolítico “La ciudad intangible”. Siguiendo al autor, y tal y como nos cuenta Platón, “a las catástrofes periódicas e inexorables sólo sobrevivían algunos nombres, pues los nombres son más duros que los insectos, y algunos hombres “iletrados” y “cerriles”, los únicos capaces de reconstruir a partir de la tierra desnuda una sociedad humana” (ídem). Además sobrevivía el recuerdo de la catástrofe, que conforme se alejaba de su reciente presente daba forma al mito y sus leyendas, vieja Historia, vieja Ciencia, hecha con los materiales necesarios para la supervivencia que nos conectan con lo sagrado, lo grotesco, lo sublime, el desorden, los límites y el caos.

Hacia la búsqueda de esos hombres, de sus mitos y leyendas, por lo que guardan de Historia, de pasado hecho presente, partió Miguel Romero Esteo, a buscar otras claves con las que iluminar nuestro momento, compuesto de tantos y tantos momentos a la vez. El mito de la Razón es una entelequia, una reliquia del pasado que nos explotó en las manos, algo que sólo puede mantenerse porque su explotación tiene unos beneficiarios que no quieren perder sus beneficios, tal y como lo explica Romero Esteo en su obra “Bricolage” —inédita hasta la fecha— : “Por de pronto este siglo lo hemos atiborrado de racionalidades y racionalizaciones que han resultado mortíferamente irracionales para todos, pero que muy racionales para sus beneficiarios”.

Hacia la búsqueda de esos hombres, de nuestras “otras historias”, partió Miguel Romero, con un puñado de nombres, unas transcripciones intraducibles, los restos de un antiquísimo modo musical, y un buen montón de pistas recopiladas en su incansable labor investigadora. Restos, fragmentos, trozos, cachos, todos ellos, de una u otra forma, supervivientes; todos ellos, cada uno a su manera, nos dicen algo, guardan su pedacito de cuento, de historia. Montarlos y escucharlos, seguir primero las pistas de otros y luego las que los nuevos horizontes avistados le proponían, ha sido el recorrido de Miguel Romero Esteo, un recorrido en el que ha podido comprobar cómo en el fondo de nuestras vidas y más allá, y mucho más acá, de lo que todavía podemos alumbrar, subyace un viejo litigio, cuyas apariencias han ido mutando con los tiempos, cambiando las categorías y los conceptos, permaneciendo las esencias en pugna al fondo.

Una otredad que no es una, que es lo otro, la otra, divertir y divertirse, descarriar y descarriarse, frente a una mismidad, de siempre los mismos y siempre lo mismo. Una otredad que son muchas, frente a una mismidad que es una sola. Permisividad contra legislación. Matriarcado contra patriarcado. Agricultura contra ganadería. Fuerzas centrífugas contra fuerzas centrípetas. Tribus contra imperio.

La obra de Miguel Romero es la constatación de que estos litigios siempre lo fueron. Su autor nos ofrece a través de su arte un hermoso recorrido, hermosas y terribles historias, que no son la Historia, sino otras historias.

No hay un lugar al que dirigirnos. Tampoco uno solo del que partir. Hubo una otredad que no era una sino muchas que intentó refugiarse en la mismidad de una cultura dorada, de los cultos

RESEÑAS

del sol, de la escritura antigua, de la sabiduría ordenada. No sabemos qué, pero algo salió mal. Nos quedan los restos de aquella catástrofe. De tantas luego.

Pero lo que también parece es que no nos queda otra que volver a intentarlo. El equilibrio entre hombres e indígenas, no es otra cosa que el equilibrio entre la mismidad y la otredad, el dichoso equilibrio. Y habrá que seguir buscando, desde la ficción, desde el mito, desde el teatro, desde la poesía, desde las realidades que nos ocupan. No nos queda otra, que seguir con lo mismo, buscando lo otro. El dichoso equilibrio. O una catástrofe.

Carlos DESASTRE
Universidad de Zaragoza

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA RICO S. (2001): *La ciudad intangible. Ensayo sobre el fin del Neolítico*, Hondarribi, Hiru.
- ELIADE, M. (2001): *Mitos, sueños y misterios*, trad. de M. Portillo. Barcelona, Kairós.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1987): *Mito y significado*, trad. de H. Arruabarrena, Madrid, Alianza Editorial.
- ROMERO ESTEO, M. (1983): "A modo de preámbulo", en *Tartessos*, Madrid, Pipirijaina.
- . (1987): "Las formas teatrales en el Mediterráneo arcaico", en *Actas del XXXIII Festival de Teatro Clásico de Mérida*. Comunidad Autónoma de Extremadura.

ARTES Y LETRAS: EMILIA PARDO BAZÁN

LATORRE, Yolanda, *Musas trágicas (Pardo Bazán y las artes)*, Lérida, Ediciones de la Universitat de Lleida, 2002, 287 pp.

El siglo XVIII, o «el siglo de la crítica», como lo titulaba E. Cassirer, inaugura una serie de tendencias que habrán de renovar sustancialmente las relaciones entre el sistema social y la esfera de las artes, al amparo de una disciplina incipiente, la Estética, y de un principio teórico como la autonomía del arte. Los primeros salones constituyen un interesante precedente de los museos tal como se conciben actualmente: favorecen el acceso de un público más amplio a lo que antes era privilegio exclusivo de la aristocracia, le incitan a contemplar y a valorar las obras de arte expuestas, difunden tendencias y proponen gustos. Durante el siglo XIX, la actividad artística se verá inmersa en un proceso de mercantilización y aparente democratización de sus obras, paralelo a la creciente intervención del Estado en la conservación y administración del patrimonio artístico nacional. El caso de Emilia Pardo Bazán es un ejemplo interesante de la complejidad —no exenta de contradicciones— de este proceso histórico en el territorio español. Destacada integrante de una generación de intelectuales que, de Fromentin a Pérez Galdós, cultivaban con esmero su erudición y sensibilidad artística, convertirá su casa —un verdadero museo privado— en lugar de cosmopolitas tertulias.